

## FOUCAULT Y LAS TECNOLOGÍAS DEL YO Notas para una ontología del presente

**Ezequiel Nepomiachi**

Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

### Resumen

En el presente trabajo nos proponemos esbozar algunas líneas de reflexión que permitan acercarse a la problemática abierta por Michel Foucault en el último período de sus investigaciones. Sostenemos que la incursión de Foucault en los dominios de la ética y la gubernamentalidad puede ser leída como una respuesta estratégica a una nueva configuración del poder que emerge en la segunda mitad de la década del setenta, cuyos rasgos principales, creemos, continúan hasta nuestros días.

Consideramos entonces que los aportes de Foucault con relación a los dominios de la ética nos brindan herramientas fundamentales para interrogar los modos específicos a través de los cuales, en nuestra actualidad, los individuos devienen sujetos.

**Palabras clave:** Foucault, tecnologías del yo, subjetividades.

Quando en 1784 Kant preguntó *Was heisst Auklärung?*,  
quería decir ¿Qué está pasando ahora?  
¿Qué nos está pasando? ¿Qué es este mundo, esta época,  
este preciso momento en el que estamos viviendo?  
M. Foucault

### I.

En *Vigilar y Castigar* (escrito en 1975), Foucault se propone dar cuenta del nacimiento de la prisión; objetivo que lo conduce a construir, como es sabido, una genealogía de lo que denomina las sociedades disciplinarias. El foco del análisis está puesto en los modos y lugares a través de los cuales los complejos dispositivos del poder producen subjetividades.

En este libro, tras desplegar en el capítulo dedicado al Panoptismo los mecanismos propios del ejercicio del poder disciplinario, Foucault se pregunta a modo de conclusión: “¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones?” (2002: 230). De aquí, podemos destacar con Deleuze como un rasgo esencial del funcionamiento del poder disciplinario, el hecho de que se ejerce fundamentalmente en espacios cerrados (prisiones, fábricas, etc.)<sup>(1)</sup>.

Ahora bien, cuando en el capítulo mencionado, Foucault despliega lo que denomina *la enjambrazón de los mecanismos disciplinarios*, sostiene que al tiempo que se multiplican los establecimientos disciplinarios, “sus mecanismos tienen cierta tendencia a ‘desinstitucionalizarse’, a salir de las fortalezas cerradas en que funcionaban y a circular en ‘estado libre’; las disciplinas masivas y compactas –agrega– se descomponen en mecanismos flexibles de control, que se pueden transferir y adaptar” (*Ibidem*: 214).

A partir de aquí podemos señalar entonces que ya en *Vigilar y Castigar* Foucault plantea la necesidad de pensar el pasaje de las sociedades disciplinarias a otras, llamémoslas de control, en las que la dominación propia de las fortalezas cerradas cede frente a una dominación con mecanismos flexibles que se ejercen “al aire libre”.

## II.

En la misma dirección, en una intervención realizada en la Universidad de Vincennes en 1978 cuyo título es “Nuevo Orden Interior y Control Social”, Foucault señala algunas características del nuevo orden que, según sostiene, ve emerger en ese momento. Allí afirma, a modo de diagnóstico y pronóstico, que “la escasez de energía” va a generar que el Estado realice una suerte de *desinversión* del poder. En efecto, Foucault identifica el nacimiento de una *nueva estrategia* que opera “... como si el Estado se desinteresase de un cierto número de cosas, de pequeños detalles hacia los cuales había sido hasta ahora considerado necesario dedicar una atención particular” (1979: 165). En otras palabras, ante la crisis energética, el denominado *Estado Providencia* se ve obligado a economizar el poder, dando lugar a una *mutación* en los diagramas de poder. Esta nueva economía del poder tiene, tal como lo desarrolla nuestro autor en este breve texto, cuatro rasgos principales.

El primero lo llama *marcaje* y es el establecimiento de zonas en las que el Estado “no quiere que nada pase” y por lo tanto, aplica las penas más fuertes, más numerosas, etcétera.

En segundo lugar, destaca “una especie de márgenes de *tolerancia*” en los que la puntillosidad policíaca y los controles cotidianos se relajan y se mantiene, de todos modos, un carácter regulador.

En tercer lugar, identifica la creación de un sistema de *información* general virtual que permite intervenir allí donde emerja un peligro intolerable para el poder.

Finalmente, Foucault se refiere a:

... la constitución de un *consenso* que pasa por toda esa serie de controles, coerciones e incitaciones que se realizan a través de los *mass media* [...] y que va a significar una cierta regulación espontánea que va a hacer que el orden social se autoengendre, se perpetúe, se autocontrole a través de sus propios agentes, de forma tal que el poder, ante una situación regularizada por sí misma, tendrá la posibilidad de intervenir lo menos posible y de la manera más

discreta [...] bajo el control de un Estado que aparecerá, a la vez, desatendido y condescendiente”  
(*Ibidem*: 166).

Destaquemos a la luz de este texto que en las sociedades post-disciplinarias o de control, en las que los *mass media* adquieren protagonismo, el modo de funcionamiento del poder permite que el Estado “desatendido” y “condescendiente” deje ciertas zonas liberadas en las que, a diferencia de las zonas marcadas, la intervención del poder es más *discreta*, *tolerante* y no requiere estar omnipresente, puesto que gracias al *consenso*, el orden social se *autocontrola a través de sus propios agentes* y se produce una *regulación espontánea*. Se trata entonces de la configuración de nuevos modos y espacios en los que se constituyen las subjetividades que obligan a repensar los vínculos entre libertad y poder.

### III.

Pues bien, consideramos que, en gran medida, es en el marco de este diagnóstico con relación a la emergencia de una nueva economía del poder y nuevos modos de constitución de las subjetividades que puede leerse “la mutación de problemática y la revolución conceptual” (Gros: 2002, 481) que Foucault inicia en los últimos años de la década del setenta y continúa hasta el final de su vida. Nos referimos a los trabajos del *último* Foucault que tienen, según nuestro juicio, el problema de la *gubernamentalidad* como el hilo rojo que recorre sus indagaciones. En otras palabras, nuestra hipótesis es que los desarrollos del último Foucault en torno a la gubernamentalidad apuntan a *visibilizar*, *conceptualizar* y *problematizar* los modos hegemónicos <sup>(2)</sup> en los cuales se constituyen las subjetividades en nuestra actualidad postdisciplinaria. Veamos.

Foucault, En *Tecnologías del yo* –texto que retoma las líneas de trabajo que desarrolla en sus últimos años– propone distinguir cuatro tipos de tecnologías <sup>(3)</sup>. En primer lugar, ubica las *tecnologías de producción*; en segundo lugar, las *tecnologías de sistema de signos*; en tercer lugar, las *tecnologías de poder*; finalmente, las *tecnologías del yo*. La apuesta de Foucault, tal como lo sostiene en este texto, es avanzar en el estudio de las articulaciones entre las *tecnologías de poder* y las *tecnologías del yo*. En este marco, la gubernamentalidad aparece como aquello que nombra “el contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo” (1990: 49). Pero seamos más precisos. Por *tecnologías de poder* nuestro autor entiende las tecnologías “que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o dominación y consisten en una objetivación del sujeto”; mientras que las *tecnologías del yo* “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de los otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (*Ibidem*: 48).

Nos interesa destacar el campo problemático que se abre al pensar los contactos, las articulaciones, la imbricaciones, los roces, las tensiones y fricciones que se producen entre el *poder* y *el sí mismo* –entre la conducción de la conducta de los demás y la producción del yo, entre el gobierno de los otros y el de sí– y su potencia para pensar los modos específicos a través de los cuales se constituyen las subjetividades en nuestra actualidad. En esta nueva constelación conceptual son *los modos en los que los individuos operan sobre sí mismos* los que *marcan*<sup>(4)</sup> el funcionamiento del poder o, más bien, las configuraciones entre sujeto, verdad y poder. De este modo, a través del concepto de gubernamentalidad se busca pensar un vínculo distinto al propuesto por la tradición liberal –y presente en el neoliberalismo– que postula una relación de *oposición* y *exterioridad* entre la libertad y el poder. La libertad y el poder son, en el planteo de Foucault, las dos caras de una moneda.

“¿Cómo se constituyen los individuos a *sí mismos* en sujetos?” puede leerse entonces como la pregunta que intenta visibilizar los mecanismos específicos que producen el consenso, el *autocontrol*, la regulación espontánea propia de nuestras sociedades, sin dejar de lado la interrogación por aquellas prácticas de subjetivación que podrían trastocarlos. Es una pregunta que apunta como una flecha al corazón de nuestro presente, al tiempo que abre distintos caminos de investigación, algunos de los cuáles siguió Foucault en sus últimos cursos y escritos.

Estudiar, desde esta perspectiva, la *inquietud de sí* (la *epimelesthai sautou*) en la antigüedad y distinguirla del *conocimiento de sí* constituye entonces una respuesta<sup>(5)</sup> que apunta a dislocar los modos hegemónicos en los que devenimos sujetos en nuestra actualidad. En otras palabras, el interés por la *inquietud de sí* no descansa en un interés por la mera erudición filosófica sino que constituye un “gesto que invita a ficcionar nuevas formas de vida como modalidades de existencia” (Romero, 2011: 92).

Destaquemos entonces, muy brevemente, algunas características de la *inquietud de sí* y su oposición al *conocimiento de sí* desarrollada por Foucault a partir de su incursión en los textos grecorromanos. En los textos griegos y romanos, sostiene en *Tecnologías del yo*, “la exhortación al deber de conocerse a sí mismo estaba siempre asociada con el otro principio de tener que preocuparse de sí” (1990: 50). Ahora bien, “enseñar a ocuparse a sí mismo de sí mismo” implica “enseñar a ocuparse de sí mismo con la ciudad”. A diferencia del *conócete a ti mismo* (propio de la modernidad), la *inquietud de sí* remite a un estado político activo indisociable de una transformación de sí (y no de un conocimiento de sí en tanto sustancia, identidad, esencia, etc.). Asimismo, la *inquietud de sí* se establece en una relación con un otro, con un maestro, sin que esto suponga una relación vertical y asimétrica. Siguiendo a Frédéric Gros podemos decir que la *inquietud de sí* implica “descubrir que uno pertenece a la comunidad humana entera (y) darse reglas para el compromiso político” (2004: 9).

#### IV.

Ahora bien, ¿cuál es la figura subjetiva hegemónica propia de nuestras sociedades actuales? ¿Qué figura *marca* la manera en que se conjuga de un modo específico el gobierno de sí y de los otros? Consideramos que, en gran medida, es la figura del “empresario de sí” propia de la racionalidad neoliberal la que anuda y organiza una diversidad heterogénea de prácticas de sí. Desde los libros de autoayuda a los programas de lo que se llama “políticas públicas”, pasando por las formas que asumen los protagonistas de la “Revolución 2.0” y los documentos del Fondo Monetario Internacional, nos conducen a postular que la figura del “empresario de sí” neoliberal deviene, en nuestra contemporaneidad, la forma dominante en la cual los individuos se reconocen y se constituyen a sí mismos en sujetos.

El propio Foucault, en la clase del 14 de febrero del Seminario *El nacimiento de la biopolítica*, realiza un análisis del neoliberalismo norteamericano en el que destaca como un objetivo fundamental de la racionalidad neoliberal la multiplicación y difusión de *la forma empresa* dentro del cuerpo social y dentro de todas las formas de comportamiento. En este marco, los individuos deben gobernarse a sí mismos, es decir, ser responsables y capaces de gestionar sus propios riesgos. Asimismo, los individuos se re-conocen en tanto capital humano: devienen “empresarios de sí” (2007: 264).

El “empresario de sí” responde, como afirma Jorge Alemán (2014), a las exigencias de rendimiento y competencia ilimitados propios del mercado para alcanzar el “éxito” y la “felicidad”. Se trata de una construcción de sí sin la experiencia la castración<sup>(6)</sup> que rechaza el inconsciente, cancela lo imposible y no permite construir un lazo con el otro por fuera de la lógica de la rentabilidad.

En este sentido, Alemán agrega en otro escrito: “las técnicas de gestión, los dispositivos de evaluación, los *coach*, los entrenadores personales, los consejeros y estrategias de vida, son el suplemento social del sujeto neoliberal producidos por los dispositivos de la racionalidad neoliberal” (2013: 76).

El yo deviene activamente autorresponsable: un *self made man* que se presenta como un “gestor de sí”. En este mismo sentido Paula Sibia (2008), en su análisis sobre la denominada “Revolución 2.0”, destaca los imperativos “Hágalo usted mismo” y “Muéstrese como sea” como las bases sobre las que se sostienen las subjetividades. Se produce, según la autora, al estudiar lo que llama las prácticas confesionales propias de la *Web*, una “hipertrofia del yo hasta el paroxismo” que hace de su intimidad un espectáculo (“una exaltación de lo banal”): el yo se presenta como megalómano y excéntrico.

Siguiendo estos desarrollos decimos entonces que el “empresario de sí” es la figura que nombra el lazo hegemónico entre el gobierno de sí y el de los otros en las sociedades postdisciplinarias. Consideramos, pues, que la invitación de Foucault a recorrer los laberínticos caminos de la *inquietud de sí* puede ser una herramienta para avanzar en la construcción de conceptos que nos permitan pensar de *otro* modo, para inventar nuevos regímenes de gubernamentalidad, distintos a las figuras hegemónicas en las que se constituyen las subjetividades en nuestro presente. Es en este sentido que podemos recuperar, para

finalizar, la afirmación de Foucault citada por Gros: “No solo no identifico la cultura antigua de sí con lo que podríamos llamar el culto del yo californiano, sino que creo que son diametralmente opuestos” (2002: 504).

## Notas

- (1) “Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes” (Deleuze, 1999: 277).
- (2) Decimos *hegemónicos* puesto que estos modos de constitución de subjetividades no anulan los otros, sino que toman preeminencia sobre ellos y, por lo tanto, los resignifican, los reconfiguran o, para decirlo en althusseriano, los *sobredeterminan*.
- (3) Por *tecnologías* Foucault entiende las conjunciones específicas entre juegos de verdad y técnicas, “que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos” (1990: 48).
- (4) En el sentido en que se dice “*marcar la cancha*”.
- (5) Pero decir respuesta sea tal vez demasiado, puesto que en realidad lo que Foucault pone en juego es una *apuesta* por pensar lo “otro” para intentar pensar de “otro” modo, puesto que el pensamiento es la “condición de posibilidad misma para la creación de la libertad” (1990: 30).
- (6) Si bien, como es sabido, Foucault ubica el psicoanálisis en la senda del *conocimiento de sí* y no de la *inquietud de sí*, nosotros, modestamente, nos permitimos disentir en este punto. Consideramos que el psicoanálisis puede ser pensado como un modo de *inquietud de sí* que, por esto mismo, permite avanzar en la crítica de la figura del “empresario de sí”. Por una cuestión de espacio no podemos desarrollar aquí esta afirmación. Este tema es trabajado por Jean Allouch (2007).

## Bibliografía

- Alemán, J. (2014), *En la frontera. Sujeto y capitalismo*, Buenos Aires, Gedisa.
- Alemán, J. (2013), *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*, Buenos Aires, Grama.
- Allouch, J. (2007), *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault*, Buenos Aires, El cuenco de plata.
- Gros, F. (2002), “Situación del curso”, en M. Foucault, *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gros, F. y C. Levy (2004), *Foucault y la filosofía antigua*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Deleuze, G. (1999), *Conversaciones*, Valencia, Pretextos.
- Foucault, M. (2007), *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002), *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990), *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós.
- Foucault, M. (1979), *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
- Romero, M.A. (2011), “Ontología genealógica”, en E. Biset y R. Ferrán (eds.), *Ontologías políticas*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Sibilia, P. (2008), *La intimidación como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Artículo recibido el 24/10/14 - Evaluado entre el 27/10/14 y 30/11/14 - Publicado el 21/12/14